

ANDREW GUTMANN

PARA CONGRESO

ANDREWGUTMANN.COM   



¡EL CORAJE PARA LUCHAR!

Andrew presenta el podcast *Take Back Our Schools*, ha escrito en el *Wall Street Journal*, el *New York Post* y *The Free Press*, y ha aparecido en destacados programas de televisión y podcasts, incluidas entrevistas con Tucker Carlson, Megyn Kelly y Bari Weiss.

Andrew es licenciado en Economía por la Universidad Johns Hopkins y posee un MBA de la Escuela de Negocios de la universidad de Columbia en Nueva York. Comenzó su carrera profesional en la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal, trabajó

como banquero de inversiones en operaciones de reestructuración y fusiones y adquisiciones, ha impartido clases de finanzas, ha sido mentor de estudiantes de MBA y es autor de un libro de texto de finanzas. Andrew es también desarrollador de software, ha fundado varias pequeñas empresas y ha participado en el negocio familiar de distribución internacional de productos químicos.

Andrew y su esposa, Julie, llevan casados casi 20 años y tienen una hija de 15 años.

ANDREW GUTMANN ES UN EXTRANJERO A LA POLÍTICA.



ANDREW GUTMANN LUCHARÁ PARA:

- ★ Proteger los deportes femeninos
- ★ Prohibir la entrada de varones biológicos en los baños y vestuarios femeninos
- ★ Ampliar las oportunidades educativas para todas las familias
- ★ Acabar con el adoctrinamiento radical de la izquierda
- ★ Reducir la inflación y el costo de la vida
- ★ Defender nuestros derechos constitucionales
- ★ Luchar contra la influencia socialista/marxista de Cuba, Venezuela y Nicaragua

Paid for by Andrew Gutmann for Congress

13 de abril de 2021

Estimados padres de Brearley,

Nuestra familia recientemente tomó la decisión de no volver a inscribir a nuestra hija en Brearley para el año escolar 2021-22. Ella ha estado en Brearley durante siete años, desde el jardín de infantes. En resumen, ya no creemos que la administración de Brearley y la Junta de Síndicos tengan los mejores intereses de nuestros hijos en el corazón. Además, ya no confiamos en que nuestra hija reciba la educación de calidad necesaria para convertirse en una adulta con pensamiento crítico, responsable, ilustrada y cívica. Me dirijo a usted, como padre, para compartir nuestras razones para abandonar la comunidad de Brearley, pero también para instarle a actuar antes de que el daño a la escuela, a su comunidad y a la educación de su propio hijo sea irreparable.

Nunca se insistirá lo suficiente en que la obsesión de Brearley por la raza debe terminar. Debería estar muy claro para cualquier padre pensante que Brearley ha perdido completamente el rumbo. La administración y el Consejo de Administración han mostrado una cobarde y espantosa falta de liderazgo al apaciguar a una turba anti-intelectual e iliberal, y luego permitir que la escuela sea capturada por esa misma turba. Lo que sigue son mis opiniones personales sobre las iniciativas antirracistas de Brearley, pero éstas son sólo algunas de las críticas que sé que han expresado otros padres.

Me opongo a la acusación de racismo sistémico en este país y en nuestra escuela. El racismo sistémico, bien entendido, son las escuelas segregadas y los comedores separados. Es el internamiento de japoneses y el exterminio de judíos. El racismo sistémico no es inequívocamente un pequeño número de incidentes aislados durante un periodo de décadas. Pregunte a cualquier niña, de cualquier raza, si alguna vez ha recibido insultos de sus amigos, si alguna vez se ha sentido menospreciada por los profesores o si alguna vez ha sufrido una injusticia ocasional por parte de una escuela en la que ha pasado hasta 13 años de su vida, y seguro que escuchará quejas, algunas insignificantes, otras no. No hemos tenido racismo sistémico contra los negros en este país desde las reformas de los derechos civiles de la década de 1960, un periodo de más de 50 años. Afirmar lo contrario es tergiversar rotundamente la historia de nuestro país y no aporta nada a la comprensión de ninguno de los problemas sociales actuales. En todo caso, las políticas generalizadas y de larga duración, como la discriminación positiva, apuntan precisamente en la dirección contraria.

Me opongo a una definición de racismo sistémico, aparentemente apoyada por Brearley, según la cual cualquier resultado educativo, profesional o social en el que los negros estén infrarrepresentados es una prueba prima facie del racismo sistémico antes mencionado, o de la supremacía y opresión blancas. Creencias fáciles y sin fundamento como éstas son el polo opuesto a la verdad intelectual y científica que Brearley afirma defender. Además, no estoy de acuerdo con la afirmación de Brearley de que la escuela acoge y fomenta las conversaciones verdaderamente difíciles e incómodas sobre la raza y las raíces de las discrepancias raciales.

Me opongo a la idea de que los negros sean incapaces de triunfar en este país sin ayuda del gobierno o de los blancos. Brearley, al adoptar la teoría crítica de la raza, está defendiendo el aborrecible punto de vista de que los negros deben ser considerados para siempre como víctimas indefensas, y que son incapaces de

triunfar independientemente de sus habilidades, talento o trabajo duro. Lo que Brearley está enseñando a nuestros hijos es precisamente la verdadera y correcta definición de racismo.

Me opongo a la formación antirracista obligatoria para los padres, especialmente cuando la presentan los charlatanes buscadores de rentas de Pollyanna. Estas sesiones, tanto en su contenido como en la forma de impartirlas, son tan sofocantes y simplistas, tan poco sofisticadas e inanes, que me avergonzaría que se impartieran a los niños de la guardería Brearley. Son un insulto a los padres e impropios de cualquier institución educativa, y mucho menos de una del calibre de Brearley.

Me opongo al uso vacuo, inapropiado y fanático que hace Brearley de palabras como “equidad”, “diversidad” e “inclusividad”. Si la administración de Brearley estuviera realmente preocupada por la llamada “equidad”, estaría discutiendo el cese de las preferencias de admisión para legados, hermanos y aquellas familias con bolsillos especialmente profundos. Si la administración se tomara realmente en serio la “diversidad”, no insistiría en adoctrinar a sus alumnos, y a sus familias, en un pensamiento único, que recuerda mucho a la Revolución Cultural China. En su lugar, la escuela fomentaría un entorno de apertura intelectual y libertad de pensamiento. Y si Brearley realmente se preocupara por la “inclusividad”, la escuela volvería a los conceptos encapsulados en el lema “Un Brearley”, en lugar de enseñar la idea extraordinariamente divisiva de que sólo hay, y siempre hay, dos grupos en este país: víctimas y opresores.

Me opongo a que Brearley abogue por grupos y movimientos como Black Lives Matter, una organización marxista, antifamiliar, heterofóbica, antiasiática y antisemita que ni habla en nombre de la mayoría de la comunidad negra de este país, ni de ninguna manera, forma o manera, representa sus mejores intereses.

Me opongo, como se nos ha dicho una y otra vez durante el último año, a que la primera prioridad de la escuela sea la seguridad de nuestros hijos. Por el amor de Dios, ¡Brearley es una escuela, no un hospital! La prioridad número uno de una escuela siempre ha sido, y siempre será, la educación. Las prioridades erróneas de Brearley ejemplifican tanto la cultura de la seguridad como la cultura de “cubrirse el culo” que juntas han demostrado ser tan tóxicas para nuestra sociedad y han dañado tanto la salud mental y la resistencia de dos generaciones de niños, y sumando.

Me opongo a que se destripen los planes de estudios de historia, educación cívica y literatura clásica. Me opongo a la censura de libros que se han enseñado durante generaciones porque contienen lenguaje anticuado potencialmente ofensivo para los susceptibles e hipersensibles (algo que ya ha ocurrido en la clase de 4º curso de mi hija). Me opongo a la rebaja de los criterios de admisión de alumnos y de contratación de profesores. Me opongo a la erosión del rigor en el trabajo de clase y a la escalada de la inflación de las notas. Cualquier padre con los ojos abiertos puede prever estas inevitabilidades si se permite que persistan las iniciativas contra el racismo.

Hoy tenemos en nuestro país, de ambos partidos políticos y en todos los niveles de gobierno, a los líderes más insensatos y poco virtuosos de la historia de nuestra nación. Se supone que escuelas como Brearley son el campo de entrenamiento de esos líderes. Nuestra nación no sobrevivirá a una generación de líderes aún peor formados que los que tenemos ahora, ni sobreviviremos a una generación de estudiantes a los que se enseñe a odiar a su propio país y a despreciar su historia.

ANDREW
GUTMANN
★
PARA CONGRESO

Por último, me opongo, con la mayor firmeza posible, a que Brearley haya empezado a enseñar qué pensar, en lugar de cómo pensar. Me opongo a que la escuela esté ahora fomentando un ambiente en el que nuestras hijas, y los profesores de nuestras hijas, tengan miedo de decir lo que piensan en clase por temor a las “consecuencias”. Me opongo a que Brearley esté intentando usurpar el papel de los padres en la enseñanza de la moralidad, e intimidando a los padres para que adopten esa falsa moralidad en casa. Me opongo a que Brearley esté fomentando una comunidad divisoria en la que familias de diferentes razas, que hasta hace poco formaban parte de la misma comunidad, ahora están segregadas en dos. Estas son las razones por las que ya no podemos enviar a nuestra hija a Brearley.

En los últimos meses, he hablado personalmente con muchos padres de Brearley, así como con padres de niños de instituciones afines. Está muy claro que la mayoría de los padres creen que las políticas antirracistas de Brearley son equivocadas, divisivas, contraproducentes y cancerígenas. Muchos creen, como yo, que estas políticas acabarán por destruir lo que hasta hace poco era una institución educativa maravillosa. Pero como estoy seguro de que no les sorprenderá, dada la insidiosa cultura de la cancelación que últimamente ha impregnado nuestra sociedad, la mayoría de los padres tienen demasiado miedo como para alzar la voz.

Pero deben hacerlo. La unión hace la fuerza y les aseguro que la unión hace la fuerza. Pónganse en contacto con la administración y con el Consejo de Administración y exijan que se ponga fin a la patraña destructiva y antiintelectual conocida como antirracismo. Y si no se producen cambios, exijan un nuevo liderazgo. Por el bien de nuestra comunidad, nuestra ciudad, nuestro país y, sobre todo, de nuestros hijos, el silencio ya no es una opción.

Respetuosamente,



Andrew Gutmann